



CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata de la *Revista Asturias*

Nº 189. Madrid. 19 de diciembre de 2017

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©

Separata ISSN 2386-8597 (*versión impresa*) ISSN 2530-4003 (*versión electrónica*)

D.L. M-5971-1986



Presentación del libro
LAS COMPETENCIAS EMOCIONALES
EN LA EDUCACIÓN FORMAL.
REFLEXIONES Y EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN
EN DIFERENTES CONTEXTOS EDUCATIVOS
Coordinado por Martha Leticia Gaeta y Valentín Martínez-Otero

Salón Príncipe de Asturias, 7 de noviembre de 2017

“Las competencias emocionales en la educación formal.
Reflexiones y experiencias de investigación en diferentes contextos educativos”
Coordinado por Martha Leticia Gaeta González y Valentín Martínez-Otero Pérez

DESARROLLO DEL ACTO

Abrió el acto D. Valentín Martínez-Otero, Presidente del Centro Asturiano de Madrid y profesor de la Facultad de Educación de la Universidad Complutense. Saludó cordialmente a los asistentes, entre los que se encontraba el Embajador D. Amaro González de Mesa, Manzana de Oro, y el Presidente Adjunto de la Casa, D. Andrés Menéndez. Posteriormente, presentó a los otros tres intervinientes. En primer lugar, la profesora Martha Leticia Gaeta González, investigadora de largo y fecundo recorrido, venida ex profeso desde Puebla (México) para la presentación del libro del que es co-coordinadora y coautora, así como para acudir al I Congreso Internacional de Psicología, Salud y Educación (CIPSE 2017) que se celebró en Oviedo, entre el 8 y el 11 de noviembre. La doctora Martha Leticia Gaeta es profesora en la UPAEP (Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla), institución que edita el libro conjuntamente con Colofón.

También intervino la profesora doctora Rosario (Chayo) Limón Mendizábal, acreditada Catedrática de Universidad, en la Facultad de Educación (UCM). Es especialista en Pedagogía Social y concretamente en la educación de las personas mayores, temática sobre la que pronunció hace unos años una extraordinaria conferencia en el Centro Asturiano. Otra de sus áreas de docencia e investigación es la educación para la salud. De hecho, pertenece a la Asociación Española e Iberoamericana de Medicina y Salud Escolar y Universitaria, que preside el Dr. Antonio Sáez Crespo, co-Director de los Encuentros de “Educación y Salud”.

“Las competencias emocionales en la educación formal.
Reflexiones y experiencias de investigación en diferentes contextos educativos”
Coordinado por Martha Leticia Gaeta González y Valentín Martínez-Otero Pérez

Asimismo, participó en el acto el Dr. José Ángel López Herrerías, Catedrático honorífico de Teoría de la Educación, de la Universidad Complutense. Son muy celebradas sus colaboraciones con la Casa. Cabe recordar, a este respecto, que muchos de sus últimos libros los ha presentado en el Centro Asturiano, pero además ha participado en otros muchos actos socioculturales: conferencias, mesas redondas, etc., siempre distinguidos por una concepción de la educación como esfuerzo hacia la verdad, la belleza y la bondad.

El profesor Valentín Martínez-Otero, compañero y amigo de los tres presentadores, se centró durante su intervención en la necesidad de educar la vertiente afectiva de la persona. Según dijo, el descuido pedagógico de esta dimensión probablemente sea una de las causas que en la actualidad obligan a presenciar la extensión de la desorientación vital, advertida en la familia, en la escuela, en el mundo del trabajo y en la sociedad.

El acto de presentación del libro, complementado con imágenes y un animado coloquio, fue muy aplaudido por todos.

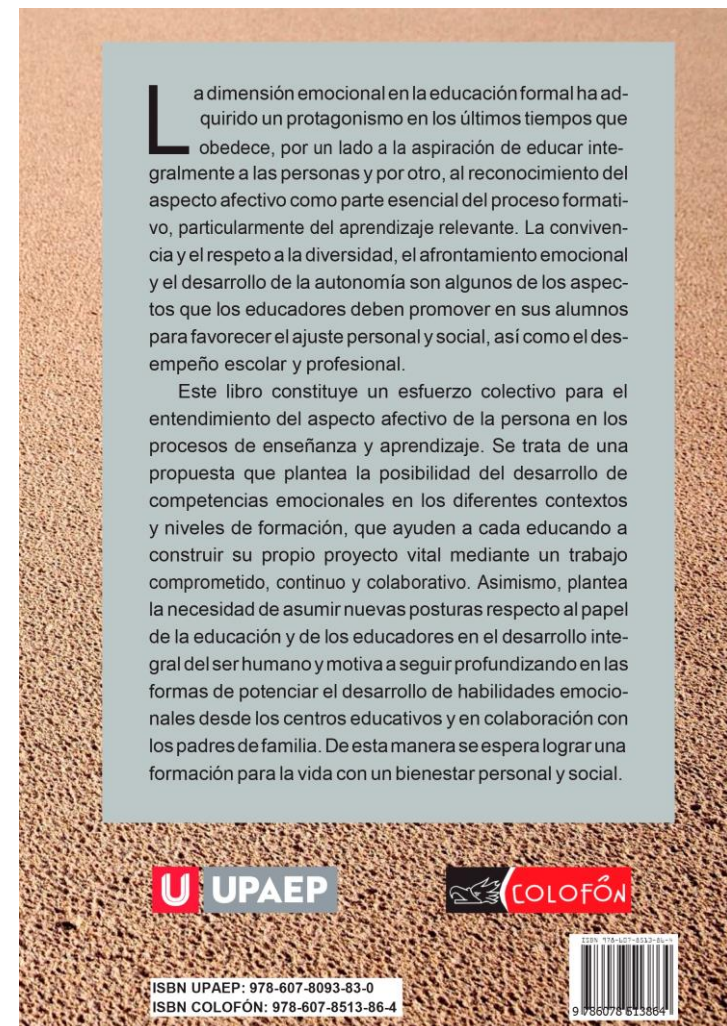


Imagen de la contracubierta del libro

PALABRAS DE APERTURA DEL DR. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ

Presidente del Centro Asturiano de Madrid y Profesor de la Facultad de Educación (UCM)

Buenas tardes a todos señoras y señores. Es una satisfacción enorme este acto. Por varias razones, la primera porque está con nosotros la profesora Martha Leticia Gaeta González, amiga desde hace años, venida ex profeso desde México para esta presentación y para acudir al *I Congreso Internacional de Psicología, Salud y Educación* (CIPSE 2017) que se celebrará en Oviedo, mi querida ciudad natal, entre el 8 y el 11 de noviembre, y al que también acudiré. La doctora Marta Leticia Gaeta, sencillamente Leticia o Leti, viene de esa bella ciudad, muy acogedora, hermana, colonial, que es Puebla, “Puebla de los Ángeles”, heroica, en verdad, que en fechas recientes sufrió las sacudidas terribles de los terremotos. Puebla fue el 19 de septiembre el epicentro de un seísmo que dejó muertos, heridos y muchos daños materiales. Deseamos de todo corazón que la ciudad se recupere, que la vida se normalice y que, sus habitantes, resilientes, salgan fortalecidos tras esta catástrofe.

En Puebla se ubica la UPAEP (Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla), en la que trabaja la Dra. Leticia Gaeta. Una Universidad privada de identidad católica dirigida por laicos, que tiene aproximadamente medio siglo y cuyo lema es “La Cultura al Servicio del Pueblo”. Una Institución en expansión cuya misión “demanda el rescate de los valores”. La UPAEP se orienta a “Crear corrientes de pensamiento y formar líderes que transformen a la sociedad, en la búsqueda de la verdad, integrando fe, ciencia y vida”. Tengo el honor y la satisfacción de colaborar con la UPAEP en distintos proyectos y actividades desde hace 15 años largos. Tres lustros ya desde los tiempos en que dirigía el

departamento de Pedagogía el Dr. José Ángel Pejenaute, con el que estaban, entre otros, la Dra. Lulú Reyes, la profesora Lupita Albarrán y tantos otros. Tiempos en que se organizó, por ejemplo, el Doctorado en Pedagogía, así como la carrera de Psicopedagogía. Me alegra enormemente el crecimiento de la UPAEP, una querida Universidad en la que estuve por última vez, merced a las gestiones de Leticia, entre abril y mayo de este año, concretamente en el Centro de Investigación en Educación Humanista que dirige el Dr. Martín López Calva. La vinculación con nuestro Departamento de Teoría e Historia de la Educación se amplió posteriormente con la estrecha colaboración del profesor López Herrerías, Catedrático honorífico de Teoría de la Educación, recién llegado de Puebla, y también con la del profesor José Vicente Merino, Catedrático jubilado de Pedagogía Social, que pasó una larga temporada como profesor visitante. Mi gratitud a la UPAEP, por todo. Además, es de justicia decir que esta Universidad ha apoyado económicamente la publicación del libro que hoy nos congrega.

Muchas gracias Leticia, Leti, por acompañarnos. Permíteme que ofrezca algunos datos sobre tu brillante currículum. Doctora en Psicología y Aprendizaje por la Universidad de Zaragoza. Maestra en Psicología por la Universidad de las Américas Puebla, México. Actualmente trabaja como profesora-investigadora del Doctorado en Pedagogía en la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP). Es autora de diversas publicaciones relacionadas con el desarrollo y promoción de competencias cognitivas y socioafectivas para un aprendizaje autónomo y eficiente en las diferentes etapas de la formación humana. Entre sus publicaciones más recientes en coautoría se encuentran: *Educando la autorregulación del consumo en la infancia*, 2015; *Ética y autorregulación en la formación de profesionales de la educación*, 2016. Así como, el artículo recientemente publicado en la *Revista Iberoamericana de*

Educación, publicación de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI): “Programa educativo de higiene dental en preescolares de contextos vulnerables. La preparación psicológica parental y el rol docente”. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de la República de México). También ha participado en proyectos de innovación docente a nivel posgrado en colaboración con profesores de distintas universidades nacionales e internacionales. Es asimismo directora de trabajos e investigación y Tesis Doctorales.

Muchas gracias Leti, es un verdadero lujo que nos acompañes esta tarde en esta tu Casa.

Quiero también presentar, siquiera sea brevemente, a mis amigos y compañeros de Departamento, los profesores Rosario (Chayo) Limón Mendizábal y José Ángel López Herrerías, aunque son bien conocidos en el Centro Asturiano de Madrid, este *rinconín* de nuestra Asturias en la capital.

La Dra. Rosario Limón Mendizábal, acreditada Catedrática de Universidad, es todavía, hasta la medianoche, la Directora de nuestro Departamento de Teoría e Historia de la Educación en la Facultad de Educación-Centro de Formación del Profesorado. Quiero agradecerle, ahora que concluye su quehacer directivo como consecuencia de la normativa complutense del llamado “período transitorio” que afecta a nuestra Universidad en su conjunto y que se traduce, por ejemplo, en la supresión de muchos Departamentos, toda la labor de estos años; años de entrega, de compromiso, de servicio al Departamento y desde él a la comunidad universitaria. Una labor nada fácil, menos aún ahora que estamos en un tiempo de significativa reestructuración universitaria y en esforzado camino hacia la fusión inminente con otro gran Departamento,

el de Didáctica y Organización Escolar. Lo expresé en una reunión docente y lo repito ahora, gracias Chayo, por tu gestión y por tu talante, esto es, por tu manera cordial de realizar la labor directiva, por tu disposición dialogante y clara, por tu generosidad.

La Dra. Rosario Limón es especialista en Pedagogía Social y concretamente en la educación de las personas mayores o “gerontopedagogía”, temática sobre la que nos dio hace unos años una extraordinaria conferencia en esta misma tribuna. Lleva trabajando en este ámbito, en el doble plano docente e investigador, muchos años, y ha sido verdaderamente fecundo. Ahí están sus numerosas publicaciones, tanto artículos como libros. Hace mucho hincapié en el envejecimiento activo, proceso en que se optimizan las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida de las personas mayores. El envejecimiento activo alzaprima valores como la autonomía, la solidaridad intergeneracional, la convivencia, la dignidad, el diálogo, el respeto... Este paradigma, como tantas veces se ha dicho, pasa por añadir “vida a los años y no solamente años a la vida”. Otra de las áreas de docencia e investigación de la Dra. Limón Mendizábal es la educación para la salud. A este respecto, no puedo dejar de mencionar nuestra común adscripción a la Asociación Española e Iberoamericana de Medicina y Salud Escolar y Universitaria, que preside nuestro amigo el Dr. Antonio Sáez Crespo. Muchas gracias Chayo.

El Dr. José Ángel López Herrerías es, como queda dicho, Catedrático honorífico de Teoría de la Educación, del Departamento de Teoría e Historia de la Educación en la Facultad de Educación de la Universidad Complutense, aunque ahora pasemos a llamarnos “Pedagogía, Didáctica e Historia de la Educación”, “Pedagogía y Didáctica”, “Ciencias Pedagógicas”, “Pensamiento pedagógico y Desarrollo curricular” o quien sabe cómo. Desde que me incorporé en el año 2000 al Departamento

“Las competencias emocionales en la educación formal.
Reflexiones y experiencias de investigación en diferentes contextos educativos”
Coordinado por Martha Leticia Gaeta González y Valentín Martínez-Otero Pérez

hemos mantenido una relación estrecha y fecunda, con participación, entre otros, en diversos actos socioculturales en España y en América, por ejemplo, en México, en Venezuela, aquí en Madrid en la que entonces se llamaba ATEI (Asociación de Televisión Educativa Iberoamericana), de la que tan buenos recuerdos guardamos y de la que era secretario general mi amigo mexicano el Dr. Gerardo Ojeda Castañeda. Ha trabajado también en otros ámbitos del sistema escolar como catedrático e inspector de Enseñanza media, catedrático de Escuela Universitaria de Formación del Profesorado, etc. Almeriense de Abla, investigador de largo recorrido y pedagogo comprometido. Es autor de una extensa y creciente obra bibliográfica. Muchos de sus últimos libros, como recordarán los compañeros, los ha presentado en este Centro Asturiano, pero además ha participado en otros muchos actos socioculturales: conferencias, mesas redondas...

Las temáticas de sus publicaciones y ponencias se resumen en tres claves: la educación como esfuerzo hacia la verdad, la belleza y la bondad; el ser humano como compromiso por los otros; y la proyección total de la complejidad humana, más allá de la racionalidad cognitiva. Recientemente ha llegado de Puebla, de la UPAEP, y él mismo nos podrá contar algo de su experiencia en México, lindo y querido. Gracias José Ángel por aceptar también participar en este acto.

Con arreglo al protocolo establecido el orden de intervenciones será: Chayo, José Ángel, un servidor y Leti. Muchas gracias a todos.



En la mesa, de izquierda a derecha D. José Ángel López Herrerías, D^a Martha Leticia Gaeta González, D^a M^a Rosario Limón Mendizábal y D. Valentín Martínez-Otero Pérez

PALABRAS DE LA DRA. M^a ROSARIO LIMÓN MENDIZABAL.

*Directora del Departamento de Teoría e Historia de la Educación,
Facultad de Educación (UCM)*

Buenas tardes a todos y a todas, y un cordial saludo para los que habéis venido a este acto de presentación de este libro sobre “Las Competencias emocionales en la educación formal”. Realmente, con mucho agrado he accedido a la invitación de mi querido amigo y apreciado compañero profesor Valentín Martínez-Otero, para estar presente y participar en este acto. Y, en primer lugar, muchas gracias por tus palabras hacia mi gestión como directora del Departamento y hacia mi persona. Aquí, en este Centro Asturiano que, es un rincón de esta bella tierra Asturias en Madrid, me encuentro como en mi casa, acogida, querida, entre amigos y compañeros, y creo que así nos sentimos todos los que venimos aquí.

Si me preguntaran por uno de los objetivos de la educación del siglo XXI respondería, casi sin dudar, la irrupción del aprendizaje socioemocional en la educación y en nuestras vidas cotidianas. A lo largo de muchos años hemos podido observar que el desarrollo cognitivo ha sido potenciado dejando de lado el fomento del desarrollo emocional; es más, la expresión de las emociones ha sido frecuentemente asociada a personas débiles.

Afortunadamente, en los últimos años, la visión sobre la dimensión emocional de las personas ha ido cambiando. Se empieza a tomar conciencia de la importancia de las emociones y de su expresión, de tal manera que el desarrollo emocional y el cognitivo deberán ir a la par para permitir un desarrollo armónico. Y son cada vez más los estudios que nos hablan de la importancia de desarrollar en las aulas aptitudes sociales

y emocionales en edades cada vez más tempranas. Un ejemplo valioso de estos es el libro que estamos presentando hoy.

Paso a comentar unas frases, unos pensamientos que quería compartir con todos vosotros: el profesor Narciso García Nieto señalaba en el acto de despedida de su jubilación (septiembre 2014) que “El secreto de la vida no es hacer lo que uno quiere, sino querer lo que uno hace”. A veces uno no puede hacer lo que uno quiere, pero sí es importante querer lo que uno hace, y realmente este libro que estamos presentando, ayuda, sin ninguna duda, a ser, a querer, a amar lo que uno hace a lo largo de la vida en las distintas etapas de esta. Un día leí en un libro, no sé, no recuerdo el autor, pero sí una idea que ha dejado huella en mi vida: “Todas las profesiones son igualmente dignas, dependiendo de quien las ejerce y cómo las ejerce, pero ninguna más importante y sublime que aquella que dedica sus esfuerzos a ayudar a los demás a crecer, a madurar, a llegar a ser más y mejor personas”.

Gabriela Mistral decía en un texto que “Los que educan y orientan a los niños, adolescentes y jóvenes tienen una gran responsabilidad, porque ellos son y de ellos depende el futuro de la sociedad”. Este libro ayuda a los educadores en la formación de los jóvenes en las competencias emocionales tan importantes en la sociedad actual. Quizá, hemos sido educados, principalmente para trabajar, y no hemos sido educados para aprender a vivir, para aprender a ser felices, a relacionarnos con los demás; la empatía, que tan necesaria es, hay dos o tres capítulos dedicados a esta en el libro. Sin duda alguna, este libro contribuye al desarrollo de ese bienestar personal y social.

Parsons decía que “Ninguna persona vale para todo, pero toda persona vale especialmente para algo”. Los valores sociales que se fomentan a través de las competencias sociales, como son, y lo ponen de manifiesto en la presentación del libro los autores: la cordialidad, el respeto a la diversidad, el desarrollo de la autonomía, la amabilidad. Yo es un valor social que siempre les digo a los alumnos: ser amable no cuesta nada y abre puertas, nos comunica mejor con las personas, con todos. Igual que sonreír, que también es importante, nos reímos poco y es fundamental sonreír cada mañana, es una idea que siempre tengo presente en mi vida.

El afrontamiento emocional es otro de los valores que los educadores deben cultivar en los alumnos para un mayor, como se señala en el libro, ajuste personal, social y escolar. También una idea de James Russel Lowell que me gustó mucho y quiero compartir es que “Los libros son las abejas que llevan el polen de una inteligencia a otra”. Este libro transmite contenidos muy valiosos sobre educación emocional y la educación de las emociones, sobre la empatía docente y la trascendencia de la empatía en la educación. Esta obra, como apuntan los coordinadores y autores, Martha Leticia Gaeta y Valentín Martínez-Otero, nos plantea que son necesarios procesos de enseñanza y aprendizaje que permitan un equilibrio entre lo cognitivo y lo emocional, y potenciar desde la escuela, desde el instituto y desde la universidad, el desarrollo de habilidades emocionales, que contribuyan a mejoras en la salud, en el bienestar y en el rendimiento.

Gracias de todo corazón por haber hecho realidad este libro que, sin duda, va a ser un libro base de lectura y además de interiorizar esas competencias emocionales a nivel de nosotros mismos, como profesores, para también potenciarlas y desarrollarlas en los alumnos y alumnas. Gracias de verdad.

PALABRAS DEL DR. JOSÉ ANGEL LÓPEZ HERRERÍAS.
Catedrático de Teoría de la Educación, Facultad de Educación (UCM)

Buenas tardes, gracias por su presencia. Agradezco la invitación recibida para participar en la presentación de este libro “Las Competencias emocionales en la educación formal”, obra coordinada por dos amigos, la doctora Martha Leticia Gaeta, profesora mexicana de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, UPAEP, México, de quien sé de su valía personal y profesional, dado que desde hace años he tenido la oportunidad de colaborar en diferentes actividades con dicha Universidad, sobre todo en el programa de “profesores humanistas”, y el doctor Valentín Martínez-Otero, con quien desde hace años, también he tenido la agradable oportunidad de participar y llevar a cabo diferentes actividades académicas. También quiero agradecer la presencia aquí, para llevar a cabo la presentación del libro referido, de la doctora Rosario Limón Mendizábal, directora durante años del Departamento, Teoría e Historia de la Educación, ámbito profesional compartido, que me permitió apreciar su profunda valía personal y profesional. Gracias a todos.

Participar en la presentación de un libro siempre es un motivo estimulante de alegría y de esperanza. Cuando, además, trata de una temática tan oportuna y cargada de valor como en este caso, dichos sentimientos aún se acrecientan.

Los motivos por los que experimento estos sentimientos son básicamente dos. Uno el ya mencionado: compartir esta actividad

académica con personas amigas, ejemplos personales activos de una muy valiosa competencia afectiva, dada su esmerada y responsable dedicación profesional, basada en el soporte de un buen estilo comunicacional anclado en el respeto a las personas de la zona de influencia educativa y en el compromiso intenso participado con esas mismas personas.

El segundo motivo anunciado del porqué de los sentimientos de alegría y esperanza que ahora vivo se refiere directamente a la misma actividad realizada: la presentación de un libro, coordinado por los dos profesores citados y la sugerente y siempre exigida y conveniente temática de las *competencias afectivas*.

En la conciencia permanente y compleja de la crisis inacabada y nunca válidamente atendida de la problemática del sistema escolar, educativo formal, se hace presente la carencia y limitaciones con que la compleja dimensión afectiva de las personas educandas se hace presente. La cultura occidental, expandida mundialmente en los procesos cognitivos y tecnológicos, diosa razón, verdad y producción, con sus logros y sus pobreza y desviaciones, se especializó limitativamente en los aspectos cognitivos de la racionalidad. Es la presencia de la denominada *modernidad*. El ser humano, la persona, como ser racional, capaz de conocer la verdad, dedicado de manera dominante y poderosa al pretendido conocimiento de la verdad y a la consecuente reducción y olvido de otras dimensiones y matizaciones del complejo espíritu personal. Tenía y tiene su sentido dedicarnos a la vertiente cognitiva de la racionalidad, dado que nos proporciona poder de control y dominio sobre diferentes y temerosas amenazas que provocan inseguridades y temores en la convivencia humana, pero, como manifiestan las experiencias vividas, es una reducción negativa y empobrecedora de la compleja racionalidad referida, que merecen bien la pena un exigente replanteamiento de lo hasta ahora proyectado y experimentado.

Y es que el ser humano no es sólo un espíritu volcado y atento a la búsqueda, a la experiencia de la verdad, trascendental cognitivo de la existencia humana: que vivimos para conocer. Además de esa vertiente, el ser humano vive para la búsqueda y el esfuerzo hacia otros ámbitos universales de experiencia, la belleza, la bondad y el amor. Esto es, la compleja racionalidad personal tiene otras tres dimensiones, la racionalidad estética, belleza, la racionalidad ética, bondad, la racionalidad afectiva, amor. Llevada esta complejidad de la diferenciante racionalidad humana a la práctica aporta una potencial mejora y liberación de la conciencia. Uno de los motivos más luminosos de los fallos y limitaciones que compartimos en nuestra problemática convivencia viene derivado de la sesgada y empobrecida atención que educativamente hemos aportado a las diferentes dimensiones de nuestra conciencia.

Esto es, si nuestra educación completa, *holística*, como seres humanos complejos, requiere una atención adecuada a esa ineludible realidad que somos, no podemos educarnos en el olvido de los aspectos emocionales de nuestra conciencia. No somos sólo racionalidad cognitiva, conocimiento de la verdad, somos una existencia exigida de racionalidad afectiva. Aspecto éste de la racionalidad que de forma transversal se hace presente en todos los ámbitos de experiencia en los que nos desenvolvemos ya en relación a la búsqueda de la verdad, de la belleza, del bien y del amor.

Cuando hablamos de racionalidad afectiva, como dimensión consciente de una complejidad racional de cuatro vertientes, cognitiva, estética, ética, afectiva, lo que se quiere hacer presente es que somos seres de experiencias de amor, ya de *eros*, ¡qué bueno que estés para mí!, de *filia*, ¡qué bueno que existas conmigo!, de *ágape*, ¡qué bueno que existas! La educación afectiva, la atención a la racionalidad que atiende a la conciencia de nuestros móviles y motivos de acción, se manifiesta y

realiza en dos niveles complementarios de experiencias dinámicas, de afectos, de proyecciones activas de nuestra personalidad. Estos dos niveles son las *emociones* y los *sentimientos*. Ambos se enriquecen y expresan la complementariedad natural y espiritual de nuestra persona.

Así, las emociones, el *desde donde*, *e-*, *de los movimientos*, *-mociones*, *de los dinamismos personales*, son las fuerzas eminentemente bio-psíquicas que están en el trasfondo de nuestras tendencias naturales y adquiridas en el hacernos de cada día. Lo emocional compromete y manifiesta las estructuras atávicas de nuestros cerebros *reptiliano y límbico*. Son las *afecciones* eminentemente orgánicas, activadas desde las fuerzas nerviosas de las estructuras básicas de la acción humana, como manifestación de fuerza, de temor, de supervivencia, de rechazo, de aceptación...

Las *afecciones* que pasan a ser recogidas y asumidas por la racionalidad son los sentimientos. Lo dice la etimología, *mente*, *-mientos*, *sentida*, *sentí-*, unión de razón y vivencia, para sintetizarse en valor positivo o negativo de la experiencia humana. Amor u odio, alegría o tristeza, y un largo listado de vivencias personales que exigen conciencia y cuidado para provocar en cada uno la experiencia de una buena y valiosa personalidad.

El libro que presentamos hoy atiende a estos aspectos tan relevantes y significativos en la experiencia cotidiana de todos. No debemos dejar al azar, o a la casualidad, ni a la oportunidad o no de la experiencia, la atención a algo tan básico en la realización valiosa o no del quehacerse personal. El bienestar, la felicidad, y la satisfacción existencial de todos y

cada uno de los participantes en cualquier grupo humano sabemos que deriva de la conciencia adecuada y madura que hayamos tenido o no la oportunidad de experimentar en nuestros contextos de convivencia, germen de tantos y tantos aspectos valiosos de nuestro yo o de lo contrario.

En la actualidad, en un mundo intensamente prolífico en emisiones de todo tipo de emociones y sentimientos, de *afecciones vitales*, poco filtradas por la anemia psico-cultural de las familias, a su vez, sometidas a ideales, valores y actitudes, escasamente valiosas, ya en el desarrollo procesual de la propia experiencia, como en los fines alcanzados, exige que la escuela actúe como zona de desarrollo humano atenta a la ineludible experiencia de las *afecciones vitales* en las que todos desenvolvemos el mundo de nuestra decisiones y acciones. La escuela, los profesores, el clima conjunto de la experiencia escolar ha de ser un contexto de comprometida y respetable, al tiempo que responsable, experiencia, que atienda a la potenciación en los educandos de una conciencia capaz de decidir y actuar de manera valiosa en cuanto que expresión activa de cómo vivir y experimentar la búsqueda de los cuatro transcendentales mencionados, la verdad, la belleza, la bondad y el amor. GRACIAS.

PALABRAS DEL DR. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ.

Presidente del Centro Asturiano de Madrid y Profesor de la Facultad de Educación (UCM)

Buenas tardes. Tomo de nuevo el micrófono, ahora para realizar la presentación del libro. En lenguaje académico actual el despliegue de las competencias emocionales es el objetivo de la educación emocional o de la educación afectiva, como prefiero denominarla, por ser expresión más abarcadora que incluye entre los fenómenos afectivos, las emociones, pero también los sentimientos, las pasiones y las motivaciones. Estas competencias emocionales quedan vinculadas igualmente a la que llamo, de nuevo por su mayor amplitud “inteligencia afectiva”, no “inteligencia emocional”, y, entre nosotros, estas competencias aspiran a promover la educación integral. Digo “entre nosotros” porque a veces pudiera advertirse en ciertos planteamientos curriculares competencias un énfasis técnico que en lugar de acrecentar la educación, de personalizarla, la rebaja y la mecaniza.

Aunque al hablar de competencias nos hallamos ante un concepto polisémico y controvertido, sobre todo porque pudieran presentar cierta connotación utilitarista y pragmatista, es habitual insistir en que constituyen un conjunto articulado y dinámico de conocimientos, habilidades, actitudes y valores, cuyo alcance debería advertirse en toda la vida personal. Si la Pedagogía, en cuanto ciencia *mater* de la educación, encuentra en las competencias una vía para enriquecer la educación, no para empobrecerla o deshumanizarla, bienvenidas sean. Desde luego, ese noble propósito es el que nos ha guiado como coordinadores del libro y a todos sus autores.

Ya realicé hace unos años, en 2014, precisamente con ocasión de la presentación del libro “Enseñar y aprender competencias”, de José Ángel, en la que también participó Chayo, una reflexión sobre el concepto de competencia. Está publicada en separata electrónica¹ localizable en nuestra web. El mérito del título del libro que nos trae hasta aquí, y del propio libro, es de Leticia. Por mi parte, no debo sino reiterar el agradecimiento por su acertada iniciativa y por su generosa invitación. Es un verdadero honor y una gran satisfacción coordinar con ella este trabajo.

En el libro, con nítida perspectiva diacrónica, se abordan cuestiones como la empatía, ya desde la temprana infancia, en las relaciones entre las maestras y los niños; el afrontamiento de la ansiedad en la infancia; la educación emocional en la adolescencia; la competencia socioemocional y el síndrome del quemado (en inglés “burnout”) en docentes de enseñanza secundaria; la importancia de la empatía en todo quehacer educativo: un estudio a partir de nuestros alumnos de la Facultad de Educación-UCM, y el vínculo entre la regulación emocional y el aprendizaje autorregulado en el posgrado.

Nuestra educación ha pretendido a menudo formar un ser humano unidimensional, meramente racional, cognoscente, pero lo cierto es que una educación así forma un ser incompleto, maquinal, robótico, incluso, y por paradójico que pudiera parecer, irracional. Como bien dice el Dr. López Calva en el prólogo de nuestro libro: “El despertar de la pesadilla

¹ Martínez-Otero, V. (2014): Palabras en la presentación del libro: “Enseñar y aprender competencias”. *Revista Asturias*, nº 138 (Separata), pp. 3-9. Documento disponible en: <http://www.centroasturianomadrid.es/web/web/uploads/noticias/descargas/separata%20lopez%20herrerias.pdf>

racionalista moderna trajo consigo una desilusión generalizada...”. Generó, por ejemplo, como indica este mismo profesor, una crisis de sentido que nos atrapa en la inmediatez de las acciones, así como una desconfianza total en la razón, que acrecienta el subjetivismo y el relativismo, pero también, en el aspecto positivo, se produjo una progresiva revaloración de dimensiones del ser humano que antes estaban olvidadas, excluidas o incluso descalificadas. Es el caso de la dimensión emocional o afectiva.

Y recuerdo igualmente unas palabras de Ortega recogidas del artículo “Estudios sobre el corazón”². Dice textualmente el filósofo: “En el último siglo (se refiere lógicamente al XIX) se ha ampliado gigantesca y enormemente la periferia de la vida. Se ha ampliado y se ha perfeccionado: sabemos muchas más cosas, poseemos una técnica prodigiosa, material y social. El repertorio de hechos, de noticias sobre el mundo que maneja la mente del hombre medio ha crecido fabulosamente. Cierto, cierto. Es que la cultura ha progresado -se dice-. Falso, falso. Eso no es la cultura, es solo una dimensión de la cultura, es la cultura intelectual. Y mientras se progresaba tanto en ésta, mientras se acumulaban ciencias, noticias, saberes sobre el mundo y se pulía la técnica con que dominamos la materia, se desatendía por completo el cultivo de otras zonas del ser humano que no son intelecto, cabeza; sobre todo se dejaba a la deriva el corazón, flotando sin disciplina ni pulimento sobre el haz de la vida. Así, al progreso intelectual ha acompañado un retroceso sentimental; a la cultura de la cabeza, una cultura incordial. El hecho mismo de que la palabra cultura se entienda sólo referida a la inteligencia denuncia el error cometido.”

Lo mismo que dice Ortega sobre la cultura, en general, puede decirse de la educación, en particular, todavía en nuestros días. Más adelante el egregio pensador madrileño señala que se ha producido un retroceso en el plano sentimental: “Es sumamente grave el desequilibrio que hoy padece el hombre europeo entre su inteligencia y su retraso de educación sentimental. Mientras no se logre una nivelación de ambas potencias y el agudo pensar quede asegurado, garantizado por un fino sentir, la cultura estará en peligro de muerte”. Agregamos nosotros que dichos riesgos se ciernen sobre la cultura y obviamente sobre el hombre mismo.

El descuido durante largo tiempo de la vertiente emocional pone de manifiesto la palmaria deficiencia de la institución escolar y probablemente sea una de las causas que en la actualidad nos obligan a contemplar la extensión de la desorientación vital. La escuela, desde luego, no es la panacea, por ello hay que pensar también en la primera y más importante institución educadora, la familia. ¡Qué buena iniciativa están teniendo a este respecto algunas Universidades, por ej., la UPAEP con la creación de Escuelas de Familias! Proyectos pedagógicos que, como pude conocer con más profundidad durante mi última estancia en Puebla la pasada primavera, se encaminan a potenciar la colaboración con la institución familiar. No podemos olvidarnos tampoco de la Pedagogía Social/Educación Social. Precisamente ya hemos hablado con Leticia sobre la conveniencia de realizar otro trabajo centrado en la dimensión afectiva o emocional en contextos socioeducativos.

Hablar de competencias emocionales es hablar de pedagogía de la ternura, es referirse al amor como *conditio sine qua non* de la formación humana, es compromiso con la educación de la vida afectiva, de la educación emocional o cordial (del latín *cor, cordis* 'corazón'), es despliegue de la sensibilidad. El campo semántico es amplio y en él se halla igualmente la apelación ética, el cultivo del encuentro interhumano, el

² Ortega y Gasset, J. (2001): “Estudios sobre el corazón”. En: **Ideas y creencias**, Madrid, Revista de Occidente-Alianza Editorial.

esfuerzo en pos de la convivencia. Estamos ante el “eros pedagógico”, pero mucho cuidado, porque como certeramente advierte el peruano Cussiánovich³ (2007, 38), en estos tiempos en que hay tantos casos de abuso sexual y explotación sexual comercial, no sólo de niños, no resulta fácil un discurso sobre pedagogía de la ternura o sobre educación de la afectividad, y hasta puede resultar arriesgado. Y más adelante agrega (48) este mismo educador que si la pedagogía de la ternura no se encamina a la búsqueda y a la satisfacción de relaciones basadas en la justicia a todos los niveles y campos de la vida humana, no será otra cosa que un encubrimiento de formas inconfesables de sometimiento, de relaciones asimétricas y basadas en la desigualdad social.

Y junto a la justicia debe hallarse la fraternidad, la solidaridad, el respeto, la dignidad de la persona, de toda persona. La discusión lingüística o la amplitud semántica no han de servir de excusa para la evasión teorizante o el esencialismo pedagógico etéreo e infecundo, abstracto, carente de anclaje en la realidad social e histórica. Defiendo una educación, también en este ámbito, realista, aunque no pragmatista, cuya aplicación dependerá de las situaciones, pero que, en general, permanece atenta a los muchos retos existentes. Una educación sensible, sensibilizadora, coherente, comprometida con la mujer y el hombre concretos, con las personas cualesquiera que sean su edad y circunstancias, consciente y sentiente de sus dolores, de sus limitaciones y de sus posibilidades.

En lo que se refiere al conocimiento de la dimensión afectiva, me parece que aún estamos en paños menores. Es muy probable que los asuntos del

corazón se rijan por leyes que se desconocen en su mayor parte. Scheler⁴ (2003), por ejemplo, en su “Gramática de los sentimientos” indica que hay una lógica del corazón, tan estricta, tan absoluta e inquebrantable como las sentencias y las consecuencias de la lógica deductiva. No dudo que así sea, pero este mundo de la afectividad continúa siendo un misterio, cuando no un tabú. Resulta llamativo, por ejemplo, que la palabra ‘patología’, que en su etimología procede de ‘pasión’ (del griego πάθος (*pathos*, “afección”), sirva para designar la parte de la medicina ocupada de las enfermedades e incluso la enfermedad misma. Bien pronto se advierte esa vinculación de la afectividad con la enfermedad, con la afección. Esto quizá haya influido en el descuido de todo lo relativo al sentimiento, a la emoción y a la pasión, durante largo tiempo adscritos al terreno de lo mórbido, asociados a lo malo, a lo inadecuado.

El cerebro es pensante, pero es también sentiente, así que han de favorecerse armónicamente los dos aspectos. Rebasado el planteamiento “cerebrocéntrico”, este libro que ahora ve la luz se compromete con la persona en su unidad y en su complejidad. Reconoce su naturaleza racional, amorosa, social, espiritual, moral, libre. Enfatiza su dignidad, que la eleva por encima de los demás seres vivos. La educación es el verdadero motor de humanización, así lo vamos a defender próximamente, esta misma semana, en el Congreso de Psicología, Salud y Educación, en Oviedo. Un humanismo, un proceso de personalización, en el que la persona, cada persona, está llamada a desplegar todas sus potencialidades. Conscientes de que tamaña tarea reclama inúmeros esfuerzos, los autores de este trabajo: Margarita Vital, Laura Gaeta, Concepción Márquez, Patricia Garrido y, por supuesto, Leticia Gaeta y un servidor, nos hemos centrado en la dimensión emocional y, sin

³ Cussiánovich, A. (2007): **Aprender la condición humana. Un ensayo sobre la pedagogía de la ternura**, Lima, Instituto de Formación de Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe.

⁴ Scheler, M. (2003): **Gramática de los sentimientos. Lo emocional como fundamento de la ética**, Barcelona, Crítica.

olvidar, parafraseando al sabio Pascal, que la razón debe esforzarse en comprender las razones del corazón. Muchas gracias.

PALABRAS DE LA DRA. MARTHA LETICIA GAETA GONZÁLEZ.

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (Puebla, México)

Muchas gracias a todos nuevamente por su presencia. Me siento muy contenta y desde luego agradecida con el Dr. Valentín Martínez-Otero por haberme invitado a esta Casa a presentar el libro el día de hoy. Realmente es un honor el compartir esta mesa con mis colegas, el Dr. José Ángel López Herrerías y también con la Dra. M^a del Rosario Limón Mendizábal, Chayo, a quien ha sido muy grato conocer en este espacio.

En primer lugar me gustaría responder a la pregunta: ¿por qué este libro? Ya se mencionaba, y no ahondaré en ello, sólo subrayar que en nuestra realidad actual son numerosas las señales de la debilidad socio-emocional en que vivimos: la agresión, la violencia, la poca tolerancia y entendimiento hacia el otro y a su diversidad, tanto dentro como fuera de las instituciones escolares, se ha convertido en una tendencia preocupante a nivel mundial. Vivimos en un mundo convulsionado y de incertidumbre en el que buscamos una brújula, que nos pueda guiar como educadores, como adultos, para que podamos formar a nuestros jóvenes y niños que, como personas que en un futuro tendrán la conducción de nuestra sociedad, puedan vivir en un mundo más sano que el que les estamos legando.

Este libro es el resultado de un esfuerzo colectivo por acercarnos a esta problemática, en específico a las estrategias y relaciones que desde el dominio emocional se ponen en juego desde la educación formal para formar integralmente a las personas. La respuesta a todos los conflictos sociales no se encuentra sólo en las instituciones de educación formal,

pero su carácter formativo y para la profesionalización docente, las sitúan como espacios necesarios para el cambio educativo que requiere la sociedad.

Las participaciones de los autores en el libro, que desde diferentes planteamientos teóricos actuales se presentan, tienen un rasgo en común, el afán por profundizar en el estudio de los aspectos afectivos para una mayor calidad educativa. A partir de un trabajo estructurado y sistematizado, que integra conceptualizaciones y desarrollos teóricos con el análisis de problemáticas de la práctica educativa, se plantean además propuestas para, de manera modesta, contribuir a su solución. Así, en los seis capítulos que integran el libro, se busca articular los esfuerzos investigativos sobre diferentes temas relacionados con el desarrollo de competencias emocionales: empatía, ansiedad, burnout, regulación emocional, educación emocional y aprendizaje autorregulado.

¿Cómo se fue articulando el libro?

Desde luego buena parte del trabajo se realizó a distancia, desde la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), en España, y desde la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), en México; mediante la interlocución, el esfuerzo y el compromiso por parte de cada uno de los autores se fue articulando esta obra.

¿Quiénes somos?

Si bien el Dr. Valentín Martínez-Otero y una servidora coordinamos la obra, se trata de un trabajo colaborativo de seis autores que de manera entusiasta, comprometida y profesional le dieron vida. La Dra. Laura

Gaeta González y la Dra. Margarita Vital Vaquier son profesoras investigadoras en instituciones de educación superior en Puebla, la Dra. Patricia Garrido Natarén labora en la Secretaría de Educación Pública del

Estado de Veracruz y la Mtra. Concepción Márquez Cervantes es investigadora y consultora educativa independiente.

¿Cuál es el contenido del libro?

El primer capítulo “La empatía docente: su implicación en la relación maestro alumno en educación inicial” es presentado por Margarita Vital Vaquier, Martha Leticia Gaeta González y Valentín Martínez-Otero, quienes analizan el vínculo que se establece en el aula entre la empatía docente y la relación maestro alumno, explorando su interacción en el jardín de niños, el cual constituye un ámbito poco estudiado respecto a la temática abordada en esta investigación. La principal justificación que subyace en este trabajo es analizar los niveles de empatía de las educadoras y la dinámica de la interacción maestro-alumno que se da en el contexto del aula, que permitan intervenir en tales contextos para favorecer la afectividad y motivación de los niños.

En el segundo capítulo “Ansiedad infantil y su afrontamiento: la relevancia de la educación emocional”, Laura Gaeta González aborda un tema pertinente y de interés acentuado en las últimas décadas: los problemas de ansiedad infantil, que se han asociado al deterioro en las relaciones interpersonales tanto en el ámbito escolar como fuera de éste. En este trabajo de reflexión teórica la autora presenta una perspectiva novedosa al abordar esta problemática desde el ámbito escolar y proponer la adopción coordinada de medidas pedagógicas que, en el

marco de la educación emocional, posibiliten la prevención de la ansiedad en la educación primaria.

Concepción Márquez Cervantes ha elaborado el capítulo tres “Adolescencia, una oportunidad para la educación de las emociones”, en cuyo contenido se analiza el papel de los padres de familia en el ajuste emocional de sus hijos durante la adolescencia, mediante un aporte conceptual sobre la adolescencia, las competencias emocionales y la implicación parental para su desarrollo. Este trabajo ofrece además pautas para el desarrollo de las competencias emocionales en los jóvenes, a partir de la educación emocional tanto de padres como de los propios adolescentes. Analizar la problemática desde la regulación emocional de los padres para realizar con éxito su tarea educativa constituye el propósito principal de este trabajo.

En el capítulo cuatro “La competencia socio-emocional y el síndrome de burnout en el docente de bachillerato” Patricia Garrido Natarén nos presenta un trabajo de investigación sobre el desarrollo de la competencia socioemocional, en relación con el burnout de docentes de Bachillerato. Esta aportación recupera una vasta cantidad de estudios previos donde se confirma el papel fundamental que dichas competencias tienen en el logro de los aprendizajes, haciendo patente su importancia en los procesos de enseñanza-aprendizaje, en el ambiente de aula y la convivencia escolar.

Valentín Martínez-Otero Pérez, es autor del capítulo cinco “La trascendencia de la empatía en la educación: conclusiones a partir de un estudio con alumnos universitarios”. Aquí encontramos un análisis

conceptual y orientador de la empatía cognitiva y afectiva, a partir de un estudio aplicado con estudiantes universitarios del área de educación. El Dr. Martínez-Otero se resiste a dejar de lado la formación socioemocional de los profesionales de la educación y mediante su propuesta ofrece una aproximación a las diferencias entre géneros en los estilos empáticos de los docentes en formación. A partir de los resultados, enfatiza que el “estilo empático intersubjetivo”, con equilibrio entre la vertientes cognitiva y afectiva, debe incorporarse al proceso educativo, por lo que recomienda considerarlo como un objetivo de formación para futuros pedagogos y educadores. Es importante señalar que las proposiciones contenidas en este trabajo pueden ser de utilidad para otros espacios y niveles educativos.

El capítulo seis “El vínculo entre la regulación emocional y el aprendizaje autorregulado en el posgrado”, de mi autoría, busca analizar el vínculo entre los procesos de regulación de las emociones académicas y la autorregulación del aprendizaje en los profesionales de la educación, a partir de una investigación realizada desde los programas de posgrado en el área educativa. Este trabajo muestra una veta interesante, puesto que presenta una aproximación al estudio de las estrategias de regulación emocional desde una visión de centralidad de las mismas, considerando el afrontamiento funcional y disfuncional de las emociones vinculado al aprendizaje autorregulado de los estudiantes en los procesos de formación docente a nivel posgrado.

Consideramos que la distribución de los capítulos orientados al análisis de las emociones en los diferentes niveles educativos, puede dar guías y ver las proyecciones del tema a partir de las diferentes realidades y contextos. Esperamos que este libro sea de interés para orientadores educativos, psicopedagogos, padres de familia, docentes de distintos

niveles educativos e investigadores interesados en el estudio de las emociones. Muchas gracias.

¿Con quienes?

Laura Gaeta González

Martha Leticia Gaeta González

Patricia Garrido Natarén

Concepción Márquez Cervantes

Valentín Martínez-Otero Pérez

Margarita Vital Vaquier

7

En las fotografías todos los autores que han participado en este trabajo

“Las competencias emocionales en la educación formal.
Reflexiones y experiencias de investigación en diferentes contextos educativos”
Coordinado por Martha Leticia Gaeta González y Valentín Martínez-Otero Pérez

*Breve curriculum de la profesora Martha Leticia Gaeta
Coordinadora del libro*

Martha Leticia Gaeta González
Doctora en psicología y aprendizaje por la Universidad de Zaragoza, España, maestra en psicología por la Universidad de las Américas Puebla, México. Actualmente se desempeña como profesora-investigadora del Doctorado en Pedagogía en la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP). Es autora de diversas publicaciones relacionadas con el desarrollo y promoción de competencias cognitivas y socioafectivas para un aprendizaje autónomo y eficiente en las diferentes etapas de la formación humana. Entre sus publicaciones más recientes en coautoría se encuentran: *Educando la autorregulación del consumo en la infancia*, 2015, Miguel Angel Porrúa; y *Ética y autorregulación en la formación de profesionales de la educación*, Del Lirio, 2016. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt. También ha participado en proyectos de innovación docente a nivel posgrado en colaboración con profesores de distintas universidades nacionales e internacionales.

*Breve curriculum del profesor Valentín Martínez-Otero
Coordinador del libro*

Valentín Martínez-Otero Pérez
Doctor en psicología por la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y doctor en pedagogía por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), con Premio Extraordinario. Profesor titular de la Facultad de Educación-Centro de Formación del Profesorado (UCM). Investigador, conferenciante y docente invitado en academias y universidades de Europa e Iberoamérica. Autor de numerosos artículos y libros sobre educación, entre los que se citan: *Teoría y práctica de la educación*, *Comunidad educativa*, *La inteligencia afectiva*, *La buena educación*, *El discurso educativo*, *Literatura y educación*, *10 criterios para educar en valores con el Quijote*. Ha recibido varios premios del Colegio Oficial de Psicólogos (Madrid) por su labor de creación y difusión científica a través de los medios de comunicación. Le ha sido concedido el premio Aula de Paz (Mieres, Principado de Asturias).